

conocida como Kamba'i, formada por tres niveles divididos por dos platos con detalles en relieve, donde está la figura de un niño que sostiene sobre la cabeza el último tramo del conjunto.

Fundiciones

Todas son piezas francesas: están fundidas en hierro y tienen una historia tan particular como su propia apariencia.

Con una importante tradición metalúrgica, a mediados del siglo XIX, Francia respondía a las necesidades de cambio de la nueva República. Industria que con una enorme gama de productos fundidos en hierro, rápida y económicamente resolvían los problemas urbanísticos, que la modernización del rey Luis Felipe requería a partir de 1830. A la vanguardia de este proyecto estaba la remodelación de París que se transformaba en una ciudad moderna, con avenidas y bulevares, iluminada y cómoda. Y por sobre todo estéticamente unificada respecto de los criterios de una sociedad moderna.

Gracias a esta premisa, la industria del hierro cristalizaría una singular conjunción entre industria y arte, produciendo así una enorme cantidad de objetos.

Este repertorio de elementos metálicos encontraría en las Exposiciones



Plancha del catalogo de Val D'osne con "las Cuatro estaciones" de Mathurin Moreau, presentes en Asunción.

Universales, que a partir de 1851 se repetirían cada cuatro años, con una enorme y creciente cantidad de visitantes, una novedosa manera de difundirse.

Para eso las empresas elaborarían detalladísimos catálogos, promocionando los productos que se distribuirían al mundo entero, ofreciendo desde bancos para plazas o pequeños accesorios de jardín, hasta monumentales estatuas, pasando por fuentes de agua o columnas de iluminación.

Aunque en los círculos parisinos del arte, la aparición de estas piezas generó enormes discusiones acerca de su valor estético no impidió que este arte llegue al otro lado del Atlántico. Las fábricas crecieron y ampliaron su repertorio de pieza, llegando incluso a copiar originales de obras clásicas del Louvre.

La ruta del hierro

Este fenómeno europeo coincidió con el nacimiento de las naciones americanas, que además de sus independencias, buscarían definir una idea de república y así asimilar una imagen adecuada de modernidad con el modelo europeo.

Como consecuencia, en la mayoría de las capitales latinoamericanas existe cantidad de piezas de hierro fundido repetidas innumerables veces como fuentes, estatuas, alegorías referentes a los ideales que estas jóvenes naciones aspiraban potenciar. Esto ha generado por un lado, numerosos estudios y

relevamientos que determinaron la presencia de miles de fundiciones de arte y la creación de asociaciones, como la Red Internacional de las Fundiciones de Arte, para estudiarlas y protegerlas. Tal vez de una manera un tanto tardía o desordenada, el Paraguay no fue la excepción de este proyecto, y así es que hoy podemos encontrar el testimonio del paso de esta ruta del hierro en Asunción.

Un reciente e incipiente relevamiento confirmó la presencia de 10 fundiciones de arte industrial de hierro francés en la ciudad; y por lo menos, cuatro piezas más, fundidas en bronce.

El relevamiento de estas obras ha proporcionado numerosas pistas que nos dan la pauta de que podría ser mucho mayor el número de fundiciones de arte en el país. Aunque la mayoría de ellas se hayan robado o destruido para venderlas como chatarra.

Quisiéramos que el análisis de su historia y de sus particularidades llame la atención de las autoridades. Para quitarlas del olvido en que se encuentran y para ponerlas en valor como parte del patrimonio cultural nacional al que, a pesar de no ser piezas paraguayas, también pertenecen.

Más información sobre las Fundiciones de Arte en Paraguay y el mundo, en www.fontesdart.org

Texto y fotos:
Fernando Franceschelli

